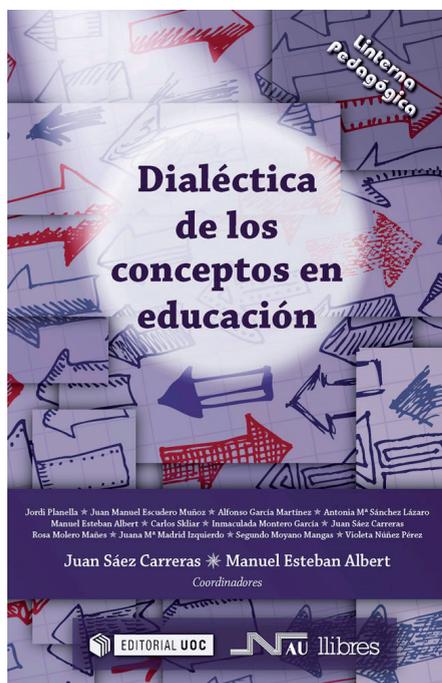


Sáez Carreras, J. y Esteban Albert, M.

# *Dialéctica de los conceptos en educación*

Valencia: Nau Llibres, 2015



La idea principal que articula el texto, coordinado por los profesores Juan Sáez Carreras y Manuel Esteban Albert, es tan verdadera como poderosa: en la gramática pedagógica y educativa se suelen identificar términos, palabras y expresiones que se plantean como excluyentes, con traducciones y significados diametralmente opuestos, como enemigos irreconciliables en los que no cabe ningún tipo de articulación ni otra posibilidad de relación. Los conductores del libro tratan de mostrar que estas antinomias no son tan definitivamente opuestas ni sus respectivos significados se son tan extraños como suele, cómodamente, plantearse. Así que

invitan a una serie de profesores de distintas facultades y universidades a escoger libremente un par dialéctico de una serie de nociones frecuentemente utilizadas con espíritu oposicional. De esta convocatoria al análisis y la disección de algunos significantes muy representativos de nuestra cultura a fin de mostrar que las palabras tienen historia, que funcionan y se mueven por diferentes territorios de saberes y acciones, surgen las más diversas propuestas que cada uno de los profesores invi-

tados asumen con total libertad y capacidad de expresión. Así, el libro se estructura de modo muy sencillo, tras la pertinente "presentación" dedicada a formular el espíritu del libro, en una serie de capítulos, once, abordando cada uno de los pares propuestos por cada autor, pares muy relevantes en la bibliografía pedagógica y de reconocida atención en el discurso y la práctica educativa, tales como el de dependencia-autonomía, exclusión-inclusión, identidad-diferencia, memoria-inteligencia, normalidad-patología, objetividad-subjetividad, profesionalización-desprofesionalización, razón-emoción, riesgo-certeza, teoría-práctica y, por último, el de potencia-imposibilidad.

La lectura de cada capítulo, construido y redactado con la singularidad que cada autor ha querido dar a su trabajo, es decir sin ningún tipo de presión o requisito a seguir fielmente, permite deducir con rapidez que nos encontramos ante un libro rico, denso en algunos momentos, fecundo en sus reflexiones y argumentos, que sin pretenderlo pone en tela de juicio la simplicidad que buena parte de los discursos pedagógicos actuales presentan: mientras al mismo tiempo interpela a los que se dedican al viejo oficio de transmitir saberes a que piensen con detenimiento las palabras con las que trabajan, las nociones que oral o por escrito desarrollan, ya que pueden estar poniendo en juego significados poco próximos a la realidad, lo que no es difícil confirmar al observar el alto nivel de especulación, no de abstracción, que atraviesa un buen número de escritos ubicados en el territorio de la pedagogía. Puede decirse que los distintos autores han realizado una interpretación particular del par elegido por ellos, con el resultado de que los diferentes capítulos del libro presentan una personalidad propia ofreciendo, en conjunto, una pluralidad de enfoques y perspectivas, de desarrollos y escrituras que podrán compartirse o no pero que concitan al pensamiento a detenerse a reflexionar sobre lo que tan alegremente, a veces, se practica: que es una falta de cuidado y tacto, en el terreno educativo, en el uso del lenguaje que nuclea nuestras lecciones en el aula y su materialización en el papel. Como afirma Juan Sáez Carreras al resumir en pocas palabras la aportación de cada uno de los responsables del libro: "Ofrecen reflexiones y pensamientos, ejemplos personales, y junto a ellos se aprende a desarrollar herramientas para entresacar la verdad, incorporar perspectivas y desentrañar mitos".

A destacar sobre todo la atención que se presta a la lección wittgensteniana sobre los juegos del lenguaje y sus usos, aquellos que condi-

cionan los significados de las nociones que manejamos. Usos que se encuentran siempre vinculados a contextos concretos en los que los individuos se comunican, hablan en interacción, confirmándonos que las palabras que se aprenden en el diálogo interior o con otros son utilizadas en esos escenarios contextuales y no tienen carácter universal, como en algunos casos se defiende. Los significados que tienen o que les damos muestran la naturaleza histórica, dinámica de las palabras, más contextual que universal, de tal manera que cuando cambiamos los contextos de uso también cambian los significados de esas mismas palabras. Tratarlas repetidamente, sin pensarlas, propicia el cosificarlas, automatizarlas, simplificando las formas de ver el mundo a través de ellas. El dictum de Nietzsche , “detrás de cada palabra hay una voluntad”, remite a la idea de que una palabra solo quiere decir algo, poner en juego un significado, cuando el que la utiliza pretende o quiere decir algo al usarla. Por lo tanto, ni neutralidad ni estatismo ni universalidad. Este pensamiento nietzscheano debería recrearse con más frecuencia a la hora de usar las palabras en el discurso pedagógico y en la práctica educativa. Esta es la profunda lección que atraviesa el libro, coordinado por Juan Sáez Carreras y Manuel Esteban Albert.

MARGARITA CAMPILLO DÍAZ  
*marga@um.es*  
*Universidad de Murcia, España*

